



DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN (A)
Santa María y Cafayate, 16 de abril de 2017

Hechos 10, 34a.37-43; Salmo 117; Colosenses 3, 1-4; Juan 20, 1-9

«El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro...». Esta es la escena. **MADRUGÓ** María Magdalena con la idea de ir al sepulcro. Apenas se veía. El sueño y el cansancio oscurecerían más el amanecer de esta apenada mujer. Y en el colmo de las desdichas, una desagradable sorpresa: el sepulcro abierto. ¿Lo habrán profanado?

Los amaneceres son hermosos. Cuando hay dolor la oscuridad no vale ni para dormir. Hay que **LEVANTARSE**. El tiempo es aún frío en Palestina en esta estación. Avanza ya, sin embargo, la primavera. El sol naciente deslumbraría los ojos lacrimosos de aquella mujer, de modo semejante a como sucede cuando los primeros rayos de la aurora golpean directamente nuestra visión. Casi sin ver, tropezando, caminando a tientas... Así iría María la Magdalena.

«El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro...». Aún recordaría esta mujer la cruz, el doloroso Calvario, la angustiada muerte del Maestro. Conocía el suplicio de los romanos, pero nunca lo imaginó para Jesús, el amado profeta de Nazaret. ¿**CÓMO ENTENDER** lo que dijo? ¿No era él Mesías? ¿No tenía que salvarnos? ¿Por qué el fracaso de su noble misión? ¿Estaba loco? ¿Era un mentiroso? ¿Lo que dijo ser era verdad?

«El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro...». Y viene la **AGITACIÓN**, la preocupación, el desasosiego... ¿Qué habrán hecho con su cuerpo? La mujer corre en busca de los discípulos. Encuentra a Simón Pedro y al discípulo amado. Les transmite su **INQUIETUD**: «Se han llevado del sepulcro al Señor. No sabemos dónde lo han puesto».

Ambos corren hacia la tumba. **LLEGAN Y VEN**. ¿Qué ven? Vendas por el suelo y el sudario enrollado aparte... **ENTRARON, VIERON Y CREYERON**, dice el texto evangélico. «Todavía no habían comprendido las Escrituras...». Es en este momento cuando sucede...

¿Qué es entrar, ver y creer? ¿Qué significa que, al ver el sepulcro vacío, entendieron las Escrituras? ¿**QUÉ ENTENDIERON**? ¿Qué habían escuchado antes y no habían entendido hasta entonces?

- **ENTENDIERON QUE** a Dios no se le encuentra en la inmovilidad de un cadáver, sino en la agitación de aquella mujer que corre a transmitir su inquietud...
- **ENTENDIERON QUE** a Dios lo encuentra María Magdalena no dentro del sepulcro, sino en medio de una explosión de flores y plantas en el huerto, en primavera y al amanecer...
- **ENTENDIERON QUE** a Dios lo encontrarán los que se pongan en camino, no obstante sus preocupaciones y desánimos.
- **ENTENDIERON QUE** a Dios lo han de palpar en la reunión de hermanos, en el cenáculo junto a María, la Madre, y no en la soledad de la sepultura.
- **ENTENDIERON QUE** es en medio de la vida donde está Dios, del modo como estuvo Jesús en el bullicio del templo, en el trato con la gente, en el encuentro con los amigos, en las discusiones donde se dilucida la suerte del pueblo.
- **ENTENDIERON QUE** Dios quiere la felicidad del hombre y lo ha creado para la vida, no para la muerte.

Pedro, en representación de los Apóstoles, hará la primera gran **PROCLAMACIÓN DE FE**: «Ustedes ya saben qué ha ocurrido...». Dios Padre ha **LEVANTADO** a Jesús sobre la muerte, ha ratificado en la Resurrección de su Hijo todo cuanto éste había predicado antes y vivido durante su Pasión.

De este convencimiento que ha suscitado el Espíritu de Dios en la vida de los Apóstoles **SURGE LA IGLESIA**, presencia permanente en la historia de la voluntad salvífica del Padre realizada en Jesucristo, su Hijo. De esta certeza brota para nosotros, discípulos del Señor, una actitud de vida. Nos lo recuerda encarecidamente San Pablo: quien es **DISCÍPULO** del Resucitado busca la Luz de Dios en Él manifestada...

¿**CUÁLES** serán para nosotros los signos de esta Luz? ¿**CÓMO** preparar los ojos para contemplarla? ¿**CÓMO** madrugar para buscarla en el amanecer? Quizá algunos de estos sean sus signos...

- **SI** mi corazón palpita más deprisa cuando veo a un hermano necesitado,
- **SI** cada persona es para mí alguien a quien puedo amar,
- **SI** las dificultades no me agobian,
- **SI** mi deseo de justicia se reviste de amor,
- **SI** rechazo el mal sin ofender al pecador,
- **SI** ante la belleza me admiro,
- **SI** lo más elocuente de mi vida son las buenas obras y su palabra se manifiesta en el silencio...

Es entonces cuando soy **FIEL** discípulo del Resucitado, el Maestro del Amor.

«El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro». Esta es la escena... Lo fue para María Magdalena y para los Apóstoles: el inicio de una **VIDA NUEVA**, resucitada de las obras de la muerte, liberada de las ataduras del pecado. ¿Lo será también para nosotros? Alegrémonos, entonces. **¡ALELUYA!** Hoy el Señor resucitó.